

CELEBRACIÓN PENITENCIAL

Ambientación: Un espacio con una gran puerta (puede ser simbólica o real), con candados visibles representando los pecados que nos atan (egoísmo, rencor, miedo, superficialidad...). Frente a la puerta, una cruz y una mesa con una vela encendida.

1. Introducción

Bienvenidos a esta **Celebración del Perdón**.

Estamos recorriendo nuestro camino de **Cuaresma** con un objetivo claro: **cruzar la puerta de la salvación y llegar a la Pascua con el corazón renovado**. Pero muchas veces, nos encontramos con **candados** que nos impiden avanzar.

El pecado nos encierra en nosotros mismos y nos aleja de Dios y de los demás. Hoy, con humildad, queremos **reconocer nuestras faltas, abrir los candados de nuestro corazón y permitir que la misericordia de Dios nos libere**.

2. Lectura del Evangelio

Lucas 15, 1-3.11-32 (El hijo pródigo)

Entonces Jesús les contó esta parábola:

Contó Jesús esta otra parábola: “Un hombre tenía dos hijos. El más joven le dijo: ‘Padre, dame la parte de la herencia que me corresponde. Y el padre repartió los bienes entre ellos. Pocos días después, el hijo menor vendió su parte y se marchó lejos, a otro país, donde todo lo derrochó viviendo de manera desenfrenada. Cuando ya no le quedaba nada, vino sobre aquella tierra una época de hambre terrible y él comenzó a pasar necesidad. Fue a pedirle trabajo a uno del lugar, que le mandó a sus campos a cuidar cerdos. Y él deseaba llenar el estómago de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie se las daba. Al fin se puso a pensar: ¡Cuántos trabajadores en la casa de mi padre tienen comida de sobra, mientras que aquí yo me muero de hambre! Volveré a la casa de mi padre y le diré: Padre, he pecado contra Dios y contra ti, y ya no merezco llamarme tu hijo: trátame como a uno de tus trabajadores. Así que se puso en camino y regresó a casa de su padre.

Todavía estaba lejos, cuando su padre le vio; y sintiendo compasión de él corrió a su encuentro y le recibió con abrazos y besos. El hijo le dijo: ‘Padre, he pecado contra Dios y contra ti, y ya no merezco llamarme tu hijo. Pero el

padre ordenó a sus criados: Sacad en seguida las mejores ropas y vestido; ponedle también un anillo en el dedo y sandalias en los pies. Traed el becerro cebado y matadlo. ¡Vamos a comer y a hacer fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a vivir; se había perdido y le hemos encontrado!’ Y comenzaron, pues, a hacer fiesta.

Entre tanto, el hijo mayor se hallaba en el campo. Al regresar, llegando ya cerca de la casa, oyó la música y el baile. Llamó a uno de los criados y le preguntó qué pasaba, y el criado le contestó: ‘Tu hermano ha vuelto, y tu padre ha mandado matar el becerro cebado, porque ha venido sano y salvo.’ Tanto irritó esto al hermano mayor, que no quería entrar; así que su padre tuvo que salir a rogarle que lo hiciese. Él respondió a su padre: ‘Tú sabes cuántos años te he servido, sin desobedecerte nunca, y jamás me has dado ni siquiera un cabrito para hacer fiesta con mis amigos. En cambio, llega ahora este hijo tuyo, que ha malgastado tu dinero con prostitutas, y matas para él el becerro cebado.’

El padre le contestó: ‘Hijo, tú siempre estás conmigo y todo lo mío es tuyo. Pero ahora debemos hacer fiesta y alegrarnos, porque tu hermano, que estaba muerto, ha vuelto a vivir; se había perdido y lo hemos encontrado.’

3. REFLEXIÓN Y EXAMEN DE CONCIENCIA

El **hijo pródigo** se alejó de su padre, tomó malas decisiones y terminó vacío. Pero cuando decidió **volver a casa**, su padre lo recibió con los brazos abiertos.

Así es Dios con nosotros: **su misericordia es más grande que nuestros pecados**. No importa cuántas veces hayamos fallado; si nos arrepentimos de corazón, Dios siempre nos perdona y nos da una nueva oportunidad.

Pero para ser perdonados, primero debemos **reconocer qué candados nos están atando**. Vamos a hacer un breve examen de conciencia.

Examen de Conciencia

(Mientras el guía o sacerdote lee estas preguntas, los participantes reflexionan en silencio. Se puede poner música de ambiente)

- **Candado del egoísmo:** ¿Pienso solo en mí sin preocuparme por los demás? ¿Dejo de ayudar a quienes me necesitan?

- **Candado del rencor:** ¿Guardo resentimiento o rencor en mi corazón? ¿Me cuesta perdonar?
- **Candado de la superficialidad:** ¿Doy más importancia a lo exterior que a lo que hay en mi corazón?
- **Candado de la comodidad:** ¿Evito hacer sacrificios por amor a Dios y a los demás?
- **Candado del ruido:** ¿Doy espacio en mi vida para escuchar a Dios en el silencio y la oración?

(Momento de silencio para la reflexión personal. En este momento puede tener lugar la confesión individual)

4. GESTO SIMBÓLICO: ABRIR LOS CANDADOS

Ahora, vamos a realizar un gesto que simboliza nuestro deseo de **romper los candados que nos atan y cruzar la puerta de la misericordia.**

- *Cada persona recibe un papel donde escribe un pecado o una actitud que le impide acercarse a Dios.*
- *Uno por uno, se acercan a la puerta cerrada y depositan su papel en una caja o cesta frente a la cruz.*
- *El sacerdote o guía abre simbólicamente un candado grande que bloqueaba la puerta, mostrando que la misericordia de Dios nos libera.*

Dios nos ha creado para vivir en libertad, no para estar encerrados en el pecado. **Hoy abrimos nuestro corazón al perdón y nos preparamos para recibir su misericordia.**

5. PETICIONES (ORACIÓN DE LOS FIELES)

Confiados en la infinita misericordia de Dios, elevemos nuestras súplicas.

- Por la Iglesia, para que sea siempre signo del amor y el perdón de Dios. Roguemos al Señor.
- Por quienes tienen el corazón herido por el rencor o el pecado, para que encuentren en Dios la fuerza para sanar. Roguemos al Señor.
- Por los que tienen miedo de acercarse a Dios, para que descubran que su amor es incondicional. Roguemos al Señor.
- Por los que estamos aquí, para que vivamos esta Cuaresma como un tiempo de conversión y apertura a Dios. Roguemos al Señor.

- Por todos los que sufren y sienten que su puerta está cerrada, para que el amor de Dios les ayude a encontrar esperanza. Roguemos al Señor.

Padre bueno, abre nuestra puerta y ayúdanos a caminar en tu amor. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

6. ORACIÓN FINAL

Hoy nos presentamos ante ti con humildad, reconociendo nuestras faltas y agradeciendo tu inmenso amor, un amor que nunca nos abandona, incluso cuando nos alejamos de ti.

En este tiempo de Cuaresma, nos invitas a iniciar un camino de conversión, un camino que nos lleva a cruzar la puerta de tu misericordia. Pero reconocemos, Señor, que muchas veces nuestros corazones están cerrados con candados que nosotros mismos hemos puesto: el candado del egoísmo, que nos impide amar generosamente; el candado del rencor, que nos separa de nuestros hermanos; el candado del miedo, que nos paraliza; el candado de la superficialidad, que no nos deja verte en lo profundo de nuestra vida; y el candado del ruido, que ahoga tu voz en medio de nuestras preocupaciones diarias.

Hoy, Señor, queremos entregarte esos candados. Te los presentamos con sinceridad, sabiendo que solo tu amor puede romperlos y liberarnos. Que tu cruz, símbolo de entrega total, sea la llave que abra nuestro corazón para recibir tu perdón.

Te pedimos que esta celebración no sea solo un momento, sino un punto de partida. Ayúdanos a caminar cada día con pasos firmes hacia ti, buscando el silencio para escucharte, la confianza para superar nuestros miedos, y la generosidad para amar sin medida.

Que, al llegar a la Pascua, podamos atravesar juntos la puerta abierta de tu resurrección, libres de todo lo que nos ata, y llenos de tu paz y alegría.

Te lo pedimos por Cristo, nuestro Señor. Amén.